

## **Entre la filosofía y la literatura: Richard Rorty y Henry James, críticos del tiempo histórico, social y existencial vivido**

Ana María Hernando •  
Universidad Nacional de Córdoba

### **Resumen**

Desde la filosofía y desde la literatura es posible afirmar que tanto Richard Rorty (Nueva York, 1931 – California, 2007) como Henry James (Nueva York, 1843 – Londres, 1916) fueron dos pensadores cuyos postulados e hipótesis significaron un importante cambio en el pensamiento occidental. Richard Rorty fue un pragmático estadounidense que se propuso cuestionar a los filósofos en general, que se preguntaban acerca de los asuntos inefables que están más allá de la temporalidad. Así es posible advertir giros en su pensamiento cuando desacraliza el lenguaje de la filosofía y lo empieza a considerar como un lenguaje más, homologándolo con la literatura. Toma como modelos a escritores como Marcel Proust, Walt Whitman y Henry James, entre otros. Por otro lado, Henry James, escritor y crítico estadounidense del siglo XIX y principios del XX, fue una de las grandes figuras de la literatura anglosajona, conocido por sus novelas y relatos basados en la conciencia y en esa detallada descripción de la vida interior de sus personajes que lo convierte en uno de los principales referentes del monólogo interior. Esta incursión, llamada «el experimento jamesiano», lo consagró como un precursor de la narrativa contemporánea en tanto anuncia los procedimientos literarios de la novela del siglo XX: el monólogo interior, el uso de un narrador autoconsciente y la utilización de la técnica del punto de vista. Creemos que es pertinente e interesante plantear una relación comparatista entre estos dos grandes de la filosofía y de la literatura norteamericana de los siglos XIX y XX respectivamente, críticos del tiempo histórico, social y existencial vivido.

98 99

### **Palabras clave:**

· Filosofía · Literatura · temporalidad · monólogo interior · pragmatismo

• Profesora y Licenciada en Letras Modernas (UNC). Filóloga (España) y Magíster (Polonia). Doctora en Ciencias Humanas en el Campo de los Estudios Literarios. Univ. de Varsovia, Polonia. Profesora Titular: Cátedra «Taller: Producción de Materiales». Facultad de Lenguas, UNC. Investigadora categorizada. Publicaciones, Conferencias y Posgrados en Univ. del país y extranjero. Ensayos: Al borde del Paraíso. Manuel Mujica Lainez y Córdoba y Jorge Luis Borges. Siete Puertas.

### **Abstract**

From the philosophical and literary viewpoints, it can be said that both Richard Rorty (New York, 1931 – California, 2007) and Henry James (New York, 1843 – London, 1916) were two American philosophers whose ideas and hypotheses brought about an important shift in Western thought. Richard Rorty was an American pragmatic thinker who questioned philosophers in general; his desire was to inquire about the ineffable matters that are beyond temporality. Consequently, it is possible to notice some major shifts in his thinking when he demystifies the language of philosophy and begins to consider it as an average language, relating it to literature. Rorty takes writers such as Marcel Proust, Walt Whitman and Henry James, among others, as models. On the other hand, Henry James, the American author and critic of the nineteenth and early twentieth centuries, was one of the greatest figures of English literature. James became well known for his novels and stories based on themes of consciousness and on the detailed description of the inner life of his characters. He is also considered one of the early precursors of the interior monologue. As a result of this literary foray, called «Jamesian experiment», Henry James started to be regarded as one of the most important writers of contemporary narrative. James was in charge of developing different literary techniques that characterized the novel of the twentieth century: the interior monologue, the inclusion of a self-conscious narrator and the use of the point of view technique. We think it is relevant and interesting to put forward a comparative relationship between these two American literary and philosophical writers of the nineteenth and twentieth centuries, who were critical of the historical-social and existential time in which they lived.

### **Key words:**

· Philosophy · Literature · Temporality · Internal · Monologue  
pragmatism

### Marco teórico

Nos centraremos en textos y postulados teóricos de dos escritores de distintos tiempos históricos y espacios geográficos vividos. Textos y consideraciones que serán abordados como construcciones flexibles, plurales y ubicados cada uno en sus contextos históricos. Se pretende acercarnos a un diálogo de culturas, comparando, además de discursos, dos épocas y miradas diferentes pero complementarias. En este ejercicio comparativo se traspasan fronteras culturales y se logra unir a la humanidad gracias a la fuerza y al poder dialógico de la literatura. Desde hace décadas hablamos de un nuevo paradigma para la literatura comparada o de un nuevo marco teórico-metodológico compartido por la comunidad científica. Al respecto, Douwe Fokkema lo plantea de la siguiente manera: «El nuevo paradigma consiste en (a) una nueva concepción del objeto de la investigación literaria, (b) la introducción de nuevos métodos, (c) una nueva visión de la pertinencia científica del estudio de la literatura, y (d) una nueva visión de la justificación social del estudio de la literatura» (en Romero López:14).

100 101

Adhieren a estas premisas Pierre Swiggers y Adrián Marino, entre otros, a partir de quienes es posible observar que categorías como la «fragmentación» y la «diversidad» se presentan como huellas de la posmodernidad contemporánea y se convierten en aliados para su supervivencia en el mundo de la pluralidad y las diferencias.

Las relaciones entre identidad y ficcionalización, vida y escritura, literatura y cultura, filosofía y literatura, entre otras, desde una perspectiva discursiva y transtextual, pueden acceder a un análisis pertinente de los vínculos que se establecen entre obras, biografías, escritores y épocas. Este es el caso donde es posible observar vínculos y relaciones, pero también diferencias, entre Richard Rorty (Nueva York, 1931 – California, 2007) y Henry James (Nueva York, 1843 – Londres, 1916), que si bien nacieron en el mismo lugar geográfico, vivieron en tiempos y espacios distintos. Es nuestro propósito acercarnos al filósofo y al escritor desde una determinada perspectiva del discurso, de lo transtextual o transdiscursivo, y desde el comparatismo literario y cultural, de dos épocas y miradas diferentes. Lo haremos siguiendo un recorrido no lineal sino rizomático (la propuesta de Deleuze–Guattari), y ampliando la noción de discursividad y de transtextualidad o trascendencia textual del texto que propone Gérard Genette. En relación al último término, «transtextualidad», este crítico dice que es «todo lo que pone al texto en relación manifiesta o secreta con otros textos», es decir, se trata de una definición que de alguna manera permanece dentro de los límites de lo textual. Sin embargo, el discurso libera al lenguaje y lo desestructura. Siguiendo a Michel Foucault, y dentro del marco foucaultiano, es preciso destacar que discurso viene de *discursus*, término que en latín proviene del verbo *discurrere*, que significa correr de aquí y de allá. Así, ese «correr» y «discurrir» rompe las cadenas que «encarcelan» al texto en unidades homogéneas e intentan liberarlo y permitirle salir al afuera de la discursividad social. Para Foucault «los discursos deben ser tratados como prácticas discontinuas que se cruzan a veces, se yuxtaponen, pero que también se ignoran o se excluyen». Siguiendo con esta línea de pensamiento, como señala Manuel Ángel Vázquez Medel, «más que los textos, por más dinámicamente que los consideremos,

es la actividad discursiva la que produce semiosis». Conocemos que un discurso es un número limitado de enunciados que poseen un conjunto de «condiciones de existencia» o de posibilidades de realización y de operatividad. De este modo, para llegar a comprender la noción de transdiscursividad es importante tener presente la noción de discurso que propone Michel Foucault en su planteamiento arqueológico. Con respecto a la primera —la noción de discurso—, Foucault afirma que éste es reacción a reglamentaciones rígidas y, en consecuencia, se le añaden las rarezas, la exterioridad y la acumulación, porque no es una totalidad cerrada sino que está lleno de lagunas y recortes, y se dispersa en una exterioridad. Así, el discurso en Foucault, al ser renuente a toda normativa, habilita la discontinuidad y la multiplicación de sus efectos de sentido. En relación con esta trascendencia del texto y en el contexto de su teoría extendida del mismo, Vázquez Medel señala que:

no se trata de que, por ejemplo, descubrimos en unos textos sí y en otros no la huella de otros textos que los hacen posibles o inteligibles. Por el contrario, todo texto, por su naturaleza está abierto y remite a otros textos: unos previstos desde la productividad emisora, y otros postulados por esa reproductividad receptora sin la cual el texto no existe como contenido de conciencia (...). Una lectura será tanto más correcta (...) cuando los discursos a que apela un discurso concreto en dicho lector más se aproximan a la interacción o trascendencia discursiva del discurso que produjo el autor. (Vázquez Medel:4)

En este marco, vamos a establecer relaciones no sólo textuales y transtextuales sino a partir de la búsqueda de marcas o «huellas» intertextuales e interdiscursivas, biográficas y literarias, entre Richard Rorty y Henry James.

### **El filósofo y el escritor**

Desde la filosofía y desde la literatura es posible afirmar que tanto Rorty como James fueron dos intelectuales cuyos postulados e hipótesis significaron un importante cambio en el pensamiento occidental. Richard Rorty, que transitó el siglo XX y casi una década del XXI, fue un pragmático estadounidense que cuestionó a los filósofos en general, en su afán de preguntar y buscar las verdades absolutas que están más allá de la temporalidad. Así, es posible advertir giros en su pensamiento cuando desacraliza el lenguaje de la filosofía y lo empieza a considerar como un lenguaje más, homologándolo con la literatura. Toma como modelos a escritores de la talla de Marcel Proust, Walt Whitman y Henry James, entre otros. Y esto es lo novedoso. Por otro lado, Henry James, escritor y crítico estadounidense del siglo XIX y principios del XX, fue una de las grandes figuras de la literatura anglosajona, conocido por sus novelas y relatos basados en la conciencia y en esa detallada descripción de la vida interior de sus personajes que lo convierte en uno de los principales referentes del monólogo interior. Podemos decir que esta incursión, la que ha sido llamada «el experimento jamesiano», lo consagró

como un precursor de la narrativa contemporánea en tanto anuncia los procedimientos literarios de la novela del siglo XX: el monólogo interior, el uso de un narrador autoconsciente y la utilización de la técnica del punto de vista.

Creemos que es pertinente e interesante, plantear una relación entre estos dos grandes de la filosofía y de la literatura norteamericana de los siglos XIX y XX respectivamente, críticos del tiempo histórico, social y existencial vivido por ellos.

### **Richard Rorty, filósofo y crítico estadounidense**

Richard Rorty asume en su pensamiento filosófico posturas deconstructoras de la objetividad, constructivistas, anti-representacionistas, posanalíticas, pragmáticas y liberales, erigiéndose en vocero crítico representativo de su tiempo. Su figura es relevante y fue uno de los grandes hombres del pensamiento que todavía sigue vigente. Lo importante a observar en este filósofo de la democracia es su intento de conjugar autores y filósofos tan distintos entre sí como Derrida, Foucault, Wittgenstein o Heidegger con la democracia liberal, como también su particular propuesta ética y su definición de «intelectual ironista» o «ironista liberal». Todas estas notas y propuestas, entre otras, lo han convertido en un filósofo notable y sugerente, en el marco de la filosofía política, en estos tiempos presentes del siglo XXI.<sup>1</sup>

102 103

Es posible observar cambios en su pensamiento: entre el racionalismo aristotélico y la búsqueda platónica de la verdad, privilegió ésta última; abandonó luego el platonismo y postuló una «verdad construida»; se afilió a tesis sostenidas por Nietzsche, pero también por Proust y Henry James, lo que dio como resultado un giro teórico en su pensamiento. Se lo puede señalar a Rorty como un filósofo con sólida formación académica que movilizó el pensamiento norteamericano. Su capacitación, su preocupación personal por la búsqueda del ser y del saber, y sus múltiples y diversos estudios lo llevaron a dar esa «vuelta de tuerca» en su pensamiento teórico, el que sostuvo en sus últimos 20 años de vida. Intentó articular una visión política acorde a su filosofía y defender su visión filosófica que se apartaba de la convencional. Para Rorty ya no eran posibles ciertos caminos en la filosofía y alentó dejar de lado las distinciones dicotómicas que permitieron a la filosofía creerse en condiciones de proporcionar legitimidad y justificación al resto de la cultura. Esta concepción filosófica se plasmó en su libro considerado por la crítica como su *best seller*, *La Filosofía y el Espejo de la Naturaleza* (1979), una de sus obras trascendentales. Así, Rorty cuestionó a la filosofía basada en la metafísica, porque limitaba la realidad bajo el juicio soberano de una razón omnipotente y terminó divorciándose de ella. Sostiene —en el texto citado— que «la mente humana es como un espejo que refleja la realidad», postura que lo vincula al pensamiento de ciertos filósofos griegos. En esta obra también adhiere al pensamiento de los filósofos Ludwig Wittgenstein, Martín Heidegger y James Dewey, quienes, en su juicio, son los tres más grandes y más revolucionarios pensadores del siglo XX, que supieron criticar, desde sus puntos de vista epistemológico, histórico y social, la validez de la metáfora del espejo. El

espejo, como fenómeno óptico producible y perceptible, es una metáfora del lenguaje en lo visible y no lo contrario, una metáfora visible en el lenguaje. El lenguaje se revela como condición trascendente biológica de la especulación visual y motriz.

También, un tema que desarrolla es la relación con «la contingencia», planteada fundamentalmente en su libro *Contingencia, ironía y solidaridad* (1991), el otro texto fundamental de su ideario filosófico, seleccionado para este tema que nos ocupa, que es la relación del Rorty filósofo con la literatura. Aquí esboza las claves de su pensamiento ético y político, tema también que desarrolla en sus conferencias y en sus disertaciones en general. Rorty sostiene que una de las funciones importantes de su pensamiento y de su filosofía es el hacernos tomar conciencia de lo enormemente «contingente» y «accidental» que es el hecho de que hablemos con el lenguaje que hablamos, creamos en los dioses que creemos y sostengamos muchas de las ideas —incluso las científicas— que más defendemos y apreciamos. Línea de pensamiento que nos lleva a tomarnos con cierta ironía a nosotros mismos. También advierte que tres semas célebres —que dieron título a uno de sus artículos más conocidos, «Postmodernos», «Burgueses» y «Liberales»—, si los asimilamos nos resultaría más fácil comprender solidariamente al resto de las culturas de la tierra. En consecuencia, las sociedades se pueden considerar a sí mismas como contingencias históricas antes que como expresiones de una subyacente naturaleza ahistórica, o si se quiere, realizaciones de metas suprahistóricas. De este modo, y ya desde el título del ensayo, surge el lado irónico de Rorty, conocido como el «irónico humor rortyano», cuando desacraliza el lenguaje de la filosofía al considerarlo un lenguaje más, y lo homologa con el de la literatura. Primer giro «destacado» en el pensamiento de este ilustre pensador estadounidense. En suma, afirmaba que el propósito de la filosofía no era el de proporcionar «verdades eternas», sino poder sostener una conversación, un diálogo, relacionarse con textos múltiples. Conceptos que lo vinculan como un hombre que jugaba «en» y «con» los márgenes, posturas posestructuralistas que nacen y se desarrollan en el siglo XX, principalmente desde su segunda mitad. Estos conceptos filosóficos es posibles articularlos en el discurso literario de Henry James, escritor admirado por el filósofo, como *La lección del maestro* (1892), y *Otra vuelta de tuerca* (1898).

Continuador de la gran tradición pragmática de James y Dewey, al igual que ellos, sostiene que la importancia de una idea debe ser medida por su utilidad o su eficacia para lidiar con un problema dado, noción que nos remite también a Williams James —filósofo y psicólogo, hermano del destacado escritor—, considerado por Rorty como el hombre que marcó un cambio visible en el pensamiento occidental de fines del siglo XIX y comienzos del XX. William James afirmó alrededor de 1906, que la filosofía occidental fue yendo de un extremo a otro en el entendimiento de la existencia: de Parménides a Heráclito, de Aristóteles a Platón, de Hegel a Comte, o lo que es lo mismo decir, de lo estático a lo cambiante, de lo material a lo ideal y del idealismo hegeliano al materialismo comtiano, sin alcanzar una postura equidistante y armonizada de la existencia, proponiendo él, desde su posición, un fecundo «integralismo». James desarrolla la noción de «pragmatismo» en su libro *Pragmatismo. Nombre nuevo para antiguos modos de pensar* (1907), donde afirma que las ideas deben ser consideradas no como válidas en sí mismas sino como «guías para la acción», «el norte orientador». Así, es posible advertir que el filósofo Richard Rorty también incorporó estos postulados en su ideario filosófico y los apoya y revalida en su búsqueda literaria, lo que presupone el adve-

nimiento de una cultura post-filosófica. En consecuencia, propone dejar de lado las distinciones dicotómicas que permitieron a la filosofía creerse en condiciones de proporcionar legitimidad y justificación al resto de la cultura. Distinciones como objetivo/subjetivo, realidad/apariencia, hecho/valor, conocimiento/opinión, entre otros, deben superarse pues «la filosofía debe ayudar a que podamos deshacernos de nuestro pasado intelectual» (Rorty, 1982:87).

En suma, es posible advertir en su ideario filosófico que, la Filosofía con «F» mayúscula, fue una disciplina profesionalizada y especializada en un tipo particular de problemas, con pretensiones sistemáticas, centrada en la epistemología, es decir, en la búsqueda de una explicación satisfactoria acerca de cómo se relacionan nuestras palabras con el mundo, por qué ciertos enunciados son Verdaderos o Falsos. Por el contrario, la filosofía con «f» minúscula, es y debe ser un género cultural o, más concretamente, un género literario, no una disciplina: inventar nuevos vocabularios que permitan a su vez imaginar nuevas posibilidades sociales, religiosas e institucionales. Se debe impedir un vocabulario último y definitivo, y sostiene que cuando un vocabulario se vuelve obsoleto y pierde su utilidad para tratar los problemas reales del ser humano, pierde también su fuerza metafórica.

En su concepción, expresa que se ha acabado para siempre el sueño de la filosofía de presidir el resto de la cultura, y de una «filosofía plenamente anclada en el pasado», propone una filosofía hecha de otra manera, la que surge de los tiempos presentes, imbuida de las complejidades del siglo XX, su siglo.

104 105

### **Henry James, escritor de ficciones y crítico literario**

El filósofo neoyorquino piensa y propone que el fin de toda investigación debe ser «hacernos felices permitiéndonos afrontar con más éxito el entorno físico y la convivencia». Propuesta que es posible relacionarla con el contenido temático de la novela de Henry James *La lección del maestro*. En el texto jamesiano su autor despliega la ambigüedad de las situaciones humanas en toda su plenitud. Se advierte una búsqueda de la felicidad, en conceptos y ejemplificaciones manifestados por uno de los tres personajes más importantes de la novela: el célebre escritor, Mr. Henry St. George. Formulaciones que le son expresadas al novel joven escritor, Paul Overt, en camino a su consagración. De allí la alusión al título del libro, «la lección del maestro», que hace referencia, precisamente, al tema relacionado con la felicidad. Felicidad literaria y personal es una elección de vida. James supo captar la tensión entre lo local y lo universal a través de la imagen de la tensión entre América y Europa. Consagró su vida al proceso de la creación literaria, y aspiró a la perfección estética, lo que lo llevó a renunciar a otros intereses vitales y existenciales, como lo registra su novela *La lección del maestro*, la gran novela exaltada y valorada por Rorty. La «ironía» o «humor rortiano» es posible leerlo y disfrutarlo en el discurso literario de Henry James:

La manera en que hablaba de Asia de algún modo lo hechizaba (...) —Fui allá con mi padre, al salir del colegio. Fue delicioso estar con él (...) pero no existía la sociedad que a mí más me gusta. Nunca se oía hablar de un cuadro, nunca de un libro, excepto de los malos.

—¿Nunca de un cuadro? Pero ¿no era toda la vida un cuadro?

Abarcó con la mirada el delicioso lugar donde estaban sentados.

—Nada que pueda compararse con esto. ¡Adoro Inglaterra!

Ello hizo que vibrara en él la cuerda sagrada.

—No niego, por supuesto, que tengamos que hacer algo con ella, la pobre, ya.

—La verdad es que todavía no ha sido tocada —dijo la muchacha.

—¿Dijo eso *Mr. St. George*?

Había en su pregunta, como él sintió, una pequeña e inocente chispa de ironía; a la que, no obstante, contestó ella de manera muy sencilla, sin advertir la insinuación. (31)

El arte y la literatura son elementos esenciales en sus vidas, por las que las elecciones vitales se verán marcadas por el dilema entre fama y éxito artístico. «La renuncia a los placeres mundanos como único medio de lograr la inmortalidad literaria», es la lección que el maestro le da el joven Paul. Tras la lección, el joven, tan confuso como al principio, es incapaz de discernir si lo que guía al maestro es una generosidad extrema o el colmo de su ironía:

—¿No ha sido usted feliz?

—¿Feliz? Es una especie de infierno.

Hay cosas que me gustaría preguntarle —dijo Paul tras una pausa—.

—Pregúnteme cualquier cosa en el mundo. Me abriré por completo para salvarlo.

—¿Para salvarme? —dijo con vos temblorosa (...) que mi ejemplo le resulte vivo (...)

—¿Es engañoso que lo encuentre viviendo con todas las señales de la felicidad doméstica, bendecido por una esposa perfecta y devota, con unos hijos (...) que *deben* ser unos jóvenes encantadores por lo que conozco de sus padres? (...)

—Todo es excelente mi querido amigo (...) de hecho lo tengo todo menos lo grande (...) la sensación de haber hecho lo mejor (...), la sensación que es la verdadera vida del artista y cuya ausencia supone su muerte, haber extraído de su instrumento intelectual la música más hermosa que la naturaleza había escondido en él, de haberla tocado como debe tocarse. (...) Pues todo lo que digo es que los hijos de uno interfieren en la perfección. Interfiere la esposa. Interfiere el matrimonio.

—¿Cree que el artista no debería casarse?

—Lo hace corriendo un riesgo, lo hace a sus expensas (...) ¡Inténtelo! (...)

—Que intente ¿qué?

—Intente hacer un trabajo realmente bueno (...)

—Pero no se puede hacer sin sacrificios, no lo crea ni por un momento —dijo el Maestro. Yo no hice ninguno. Lo tuve todo. En otras palabras, lo he perdido todo. (88-93)

Nos detendremos ahora en una de las últimas novelas de Henry James, *Otra vuelta de tuerca* (1898) (*The Turn of the Screw*) e intentaremos establecer relaciones entre las teorías propuestas por el escritor y algunos de los presupuestos declarados y esbozados por el filósofo. Henry James, vivió mucho tiempo en Europa y se naturalizó británico casi al final de su vida. Conocido por sus novelas y relatos basados en la conciencia, fue hijo de Henry James Sr. y hermano menor del filósofo y psicólogo William James. Notas sobresalientes que tempranamente vinculan a

James con Rorty, desde la mirada, seguramente del filósofo al gran narrador: ambos son viajeros y pertenecieron a familias aristocráticas, aunque la infancia de Rorty no se caracterizó por ser «tranquila», como la de James, ya que estuvo marcada por una persecución estalinista contra Trotski, a cuya ideología adhería su padre. Henry James había crecido en una familia pudiente, a la cual podía observarla de cerca y comprender tanto sus problemas como sus felicidades. Comentaba que algunas de las mejores ideas para sus historias las sacó de las relaciones cotidianas en ese tipo de reuniones de la clase social alta. Así, es posible observar que la tendencia analítica en sus obras está muy marcada.

*Otra vuelta de tuerca* se puede interpretar como una narración con características psicológicas. En esta novela subyace en su historia secreta, una historia de fantasmas y su impacto psicológico sobre una joven institutriz soltera —y posiblemente reprimida sexualmente, según la crítica—, quien se enfrenta con una aventura amorosa «complicada» y cargada de enigmas, por el hecho de que los amantes están muertos. La historia que se narra es contada desde la voz de la joven institutriz, la señorita Jessel, es decir, está contada desde su punto de vista. Es posible observar en el fluir de la novela, que «ella», la institutriz, se está narrando a sí misma. La obsesión de la joven con el tío de los niños Flora y Miles, a los que ha de educar, así como la sugerencia de que los niños han sido expuestos a algún tipo de conducta sexual por los amantes fallecidos, y la falta de una narración objetiva, hacen dudar al lector de la veracidad de la interpretación. Esta no se da de manera implícita, ya que las secuencias de los eventos y, en consecuencia, la propia veracidad de los fantasmas, es posible ponerla en duda. La historia originalmente se interpretó como un simple cuento de fantasmas, pero la lectura penetrando en los significados profundos, ofrece una interpretación freudiana, o al menos psicológica, de la narración.

Henry James también incluye en su narrativa, entre otras temáticas, a los «espejos» y a los «fantasmas» desarrollando historias alrededor de ellos, historias manifiestas como constituyentes de una presencia obsesiva. Estos «complejos» elementos son advertidos en esta novela. Narración fantástica en la que conviven elementos realistas y maravillosos. El texto propone una atmósfera sobrenatural, que permite al lector entrar en un juego con características de otra dimensión. La protagonista de la novela, la nueva institutriz, la señorita Jessel, conjuntamente con el lector, no entienden el presente que están viviendo, en consecuencia, se crea un clima de inestabilidad e incertidumbre, que es el eje de lo fantástico. La duda entre lo natural y lo sobrenatural es el escenario de la novela. El espacio es inestable, los ambientes son sombríos, en los que es posible advertir problemas de visibilidad. Se advierte ambigüedad y mundos vacíos, que es la propuesta rortyana. El tiempo está poco delimitado y se mezclan pasado, presente y futuro, como también, crepúsculo, amanecer y noche.

### ¿Similitudes? ¿Diferencias?

Así como Rorty atacó y criticó con vehemencia a los filósofos de su tiempo, Henry James ha sido uno de los críticos literarios más importantes en la historia de la novela. En su mítico ensayo *El arte de la novela*, (*The Art of Fiction*), se manifestó en contra de las rígidas prescripciones sobre la elección por parte del novelista

del sujeto y método de tratamiento de la obra. Decía con firmeza y convicción, que sólo la mayor libertad posible, en cuanto a contenidos y métodos, podría ayudar a asegurar la continuidad vital de la prosa y de la ficción. Consideraciones admiradas por Rorty. James escribió muchos artículos críticos sobre otros novelistas; es clásico su minucioso y significativo estudio acerca de su predecesor estadounidense Nathaniel Hawthorne.

Dado su amplio interés en todas las artes, Henry James escribió también sobre las artes visuales. Asimismo escribió en ocasiones, artículos sobre viajes, a veces encantadores, a veces melancólicos, de diferentes lugares que visitó o en los que vivió. Sus libros más famosos incluyen *Italian Hours* y *The American Scene*. En suma, podemos expresar que Rorty y James comulgan su interés por los viajes y por las artes.

«Creo que las historias tristes sobre padecimientos concretos muchas veces son un mejor camino para modificar el comportamiento de la gente que citar reglas universales», dijo Rorty en una entrevista. Precisamente, en este texto presenta un problema de la realidad cotidiana: huérfanos asistidos por institutrices, como es la temática de la novela *Otra vuelta de tuerca*.

### Conclusiones

Hemos intentado acercarnos a estos dos grandes escritores de los siglos XIX y XX, Henry James y Richard Rorty a través de ciertas relaciones discursivas y transdiscursivas, como también desde ciertas «huellas» múltiples —concepto postulado por el «deconstruccionismo derrideano»—. Esos signos presentes o ausentes en el momento de su enunciación remiten a la totalidad del proceso de sentido y de significación. Desde estas perspectivas biográficas y culturales hemos establecido relaciones entre ambos escritores. Henry James es muy explícito en sus planteos y aspira a alcanzar la inmortalidad a través del ejercicio de la escritura literaria. En Richard Rorty, por el contrario, su propósito fue una manifestación explícita de desmitificar la filosofía. El filósofo ilumina su posición político-filosófica, con ejemplos que extrae de la literatura y explica que en la ficción es posible encontrar fuentes que sirven para inspirar moralmente.

La obra de James se caracteriza, fundamentalmente, por los argumentos singulares y cotidianos de la vida, por la descripción refinada de los personajes, y por un despliegue importante de los ambientes que se describen, notas distintivas que el escritor admira y las hace suyas, incorporándolas en su ideario literario y escritural. Los tres semas citados en el «marco teórico», —posmodernos, burgueses y liberales—, se reconocen perfectamente en este discurso literario. Precisamente, esa detallada descripción de la vida interior de los personajes lo convierte en uno de los principales referentes del monólogo interior. Podemos decir que esta incursión es la que marca su segunda etapa, la que ha sido llamada «el experimento jamesiano», en la cual se muestra como un precursor de la narrativa contemporánea en tanto

anuncia los procedimientos literarios de la novela del siglo XX —el monólogo interior, el uso de un narrador autoconsciente y la utilización de la técnica del punto de vista—, recursos admirados y valorados por Rorty. Sus libros principales, modelos de la novela objetiva psicológica, tratan del mundo ocioso y afectado que conoció de cerca mientras vivió en Europa. Temas que también fueron observados y destacados por Rorty. En su última etapa, exploró los tipos y costumbres propios del carácter inglés, período en el que reelabora el «tema internacional», regresando así al esquema de contraste entre las sociedades europeas y americanas. Tema considerado también en el ideario filosófico-existencial rortiano.

Henry James supo captar la tensión entre lo local y lo universal a través de la imagen de la tensión entre América y Europa. Consagró su vida al proceso de la creación literaria, y aspiró a la perfección estética, lo que lo llevó a renunciar a otros intereses vitales y existenciales, como lo registra su novela *La lección del maestro*, la novela exaltada y valorada por Rorty. Finalmente, la «ironía» o «humor rortiano» es posible leerlos y disfrutarlos en el discurso literario de Henry James.

108 109

Es probable que cuando Rorty expresaba que sólo la literatura es capaz de narrar, en ocasiones dramáticamente, el flujo de la vida, la ambigüedad propia de un mundo interpretado, un mundo que muda y acerca del cual realizamos múltiples descripciones y nuevas interpretaciones, tal vez fue como consecuencia de la lectura de textos como los que acabamos de nombrar y describir.

Asistimos con placer a la desafiante y novedosa propuesta del filósofo Richard Rorty, quien, como varios hombres célebres del siglo XX, entre ellos Jorge Luis Borges, apostó a las ideas vanguardistas y renovadoras que a veces llevan adelante ciertos intelectuales talentosos, que se animan a superar el pasado, porque siempre hay un presente cambiante que se debe incorporar para el futuro. El filósofo y el escritor, proponen una evolución en su pensamiento, coherente y paralela a la evolución de su tiempo: para el filósofo, el fascinante siglo XX que le tocó vivir, y para el escritor, el esplendoroso renacimiento del siglo XIX, y que ambos, respectivamente, contribuyeron, con su hacer, su pensar y su decir, a su sorprendente y vertiginoso cambio social, político, existencial y tecnológico.

Para cerrar, diremos que Richard Rorty frente al «criterio de validez» de los espacios lógicos inalterados, los que no admitían cambios ni nuevas creencias, alza su voz y se une a Henry James, privilegiando los contextos gobernados por la imaginación, en los que irrumpen las metáforas y la invención de nuevos vocabularios que permiten, a su vez, imaginar distintas y diferentes posibilidades sociales, institucionales y personales.

Finalmente expresamos que Rorty y James elaboran dos miradas crítico-analíticas desde distintos espacios y tiempos sobre la creación artística, sobre la formulación discursiva de la literatura y sobre la perfección que se plasma en la búsqueda de una escritura de carácter universal. Coincidencias y similitudes, como también genialidades, cuyos postulados perduran a través del tiempo. Desde la crítica y desde un discurso estético-literario se interrogaron a sí mismos, desentrañando ambos esa maravillosa experiencia de crear con las palabras y a través de las palabras. Los dos unidos, en fin, en esa búsqueda de «huellas» del sustrato estético-cultural y social, siempre presente en cada uno de los magníficos textos que construyeron, y en pos del milagro de la resurrección de la palabra y de su sentido, como respuesta última a los interrogantes que plantea el vínculo dialógico y eterno entre el yo y el otro.

## Notas

<sup>1</sup> Investigadores de la Facultad de Lenguas, de la SECyT de la Universidad Nacional de Córdoba, entre los cuales me incluyo, nucleados por su Directora, la Dra. Cristina Elgue de Martini, trabajamos desde el año 2010 al 2013, en un Proyecto de Investigación titulado «La justicia en la cultura y la cultura de la justicia. Hacia nuevas ideologías y sistemas de producción; hacia nuevos contratos sociales y nuevas epistemologías. Estudio de casos en el discurso social y en las artes contemporáneas». Proyecto que se enmarcó en posturas teóricas derivadas del «giro lingüístico», desde el especial posicionamiento de Richard Rorty, quien acuñó la expresión para enfatizar el papel central que adquirió el leguaje en el estudio de la filosofía y la epistemología cuando, a partir de la segunda mitad del siglo XX, dejó de ser considerado como medio transparente para representar una realidad con existencia propia y pasó a ser concebido como fundante de esa realidad.

## Referencias bibliográficas

- CARVALHAL, TANIA FRANCO (1996). *Literatura Comparada*. Buenos Aires: Corregidor.
- COUTINHO, EDUARDO F. (2003). *Literatura Comparada en América Latina: Ensayos*. Cali: Universidad del Valle.
- DELGADO OCANDO, JOSÉ MANUEL (2001). *Richard Rorty. Contingencia, Ironía y Solidaridad*. Maracaibo: Librarius Luz.
- FOUCAULT, MICHEL (1970). *La arqueología del saber*. Madrid: Siglo XXI.
- (1973). *El orden del discurso*. Barcelona: Tuquets.
- GENETTE, GÉRARD (1989). *Palimpsesto: la literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus.
- JAMES, HENRY (1994). *Otra vuelta de tuerca*. Santafé de Bogotá: IMPREANDES, S.A./Nuevo Siglo, S.A.
- NAVARRO, DESIDERIO (Comp.) (1997). *Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*. La Habana: Casa de las Américas, UEAC/Embajada de Francia.
- ROMERO LÓPEZ, DOLORES (Comp.) (1998). *Orientaciones en Literatura Comparada*. Madrid: UUA Arco/Libros.
- RORTY, RICHARD (1979). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1996. Traducción al español: Jesús Fernández Zulaica.
- (1991). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós.
- (1995). *Consecuencias del pragmatismo*. Madrid: Tecnos, 1996.
- (1996). *Objetividad, relativismo y verdad*. Barcelona: Paidós.
- VÁZQUEZ MEDEL, MANUEL ÁNGEL (1998). «Tendencias actuales del comparatismo literario». *Revista electrónica del GITTUCUS*, 1, 83–94. Consultado el 4 de abril de 2014 en [https://investigacion.us.es/sisius/sis\\_showpub.php?idpers=1931](https://investigacion.us.es/sisius/sis_showpub.php?idpers=1931)

VÁZQUEZ ROCCA, ADOLFO (2004–2005). «Rorty: pragmatismo, ironismo liberal y solidaridad». *Revista de Filosofía del Derecho (RFI)*, (39). Consultado el 17 de abril de 2014 en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/ejemplar?codigo=323957>

——— (2006). «Rorty: La Realidad como narrativa exitosa y la Filosofía como género literario». *Límite. Revista de Filosofía y Psicología*, 1(13), 5–23.

110 111

**Hernando, Ana María**

«Entre la filosofía y la literatura: Richard Rorty y Henry James, críticos del tiempo histórico, social y existencial vivido». *El hilo de la fábula. Revista anual del Centro de Estudios Comparados* (14), 99–111.

Fecha de recepción: 09 · 05 · 14

Fecha de aceptación: 28 · 06 · 14